

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicación, Olamendi, Lopez, cada mes.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicación, Olamendi, Lopez, cada mes.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicación, Olamendi, Lopez, cada mes.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de

PARTE EXTRANJERA.

El Rey Jorge, como saben nuestros lectores, está amenazado de sufrir la misma suerte que el ex-príncipe Cuza. Esto era cosa que ya nos la sabíamos desde que, según el estilo moderno, fué nombrado para ocupar el Trono de que fué arrojado su antecesor, el Rey Othon.

La profunda perturbación que reina en Grecia, ha movido a las Potencias protectoras a dirigir a sus representantes de Atenas, notas en que se ocupan de la situación del país, y de las eventualidades que pueden surgir.

Entre esas notas, nos fijamos en la de Inglaterra, donde encontramos este extraño párrafo:

«El Gobierno de la Reina os invita, señor ministro, a llamar la atención de los diversos partidos y de los hombres políticos de Grecia, sobre las consecuencias de su conducta. Os invito a darles conocimiento de este despacho, a excitar sus sentimientos patrióticos, y a exhortarles, en fin, a la concordia y union alrededor del Trono, para trabajar de comun acuerdo en la prosperidad de la patria.»

He aquí un embajador de una gran potencia, nada menos, acreditado cerca de los jefes de las banderías que tienen reducida la Grecia al misero estado en que hoy la vemos. ¡Qué dignidad la de la diplomacia moderna!

Pero veamos otro párrafo de la mencionada nota inglesa, que nos prueba, si alguna duda pudiéramos abrigar, el desdichado fin que aguarda al Rey Jorge.

«En el caso, dice, de que S. M. abdique, os invito a seguirle a vos y a vuestros colegas. Esta resolución será comunicada a los hombres políticos de Grecia, y les probará que llegado ese caso, la ruptura entre Grecia y las tres potencias protectoras, será plena y completa.»

La amenaza, no creemos que influya para nada en la conducta de esos hombres políticos de que habla la nota.

TELEGRAMAS.

PARIS, 3.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 235; el 3 por 100 portugués a 45 3/4; el cambio sobre Lisboa a 533; el 5 por 100 italiano a 62 1/2; el crédito territorial francés a 1,370; el crédito mobiliario francés a 702; el español a 405; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 43, y el del Norte de España a 172.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 36 3/4; y en Amberes a 35 1/2.

PARIS, 9.—En el Banco de Londres la reserva de billetes ha aumentado 71,000 libras esterlinas, el numerario 83,000 y la cartera 193,000.

BERLIN, 8.—Bismarck, contestando al mensaje de la orden ecuestre de los Ducados, dice que el Gobierno prusiano hará nuevos esfuerzos, para obtener del Austria que consista en la union de los Ducados a la monarquía prusiana.

PARIS, 9.—El Príncipe Imperial ya está completamente restablecido.

«La Patrie» del 8 anuncia que el lunes se verificará en París la primera conferencia de las Potencias, para el arreglo de los principados del Danubio.

VIENA, 8.—Todos los días se están celebrando Consejos de ministros, a los que también asiste Bencaech.

PARIS, 9.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/10; el 3 por 100 exterior, a 00 0/10; la diferida, a 00 0/10; la amortizable, a 00 0/10; el 3 por 100 francés, a 69 62 1/2; y el 4 1/2, a 98-20.

LONDRES, 9.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/2 a 1 1/2.

Acerca de la suscripción nacional que se ha abierto en Turin, dice una carta lo siguiente:

«En diez días se han suscritos dos millones de francos, dejando aparte el ofrecimiento del Rey, que es una excepción en la marcha ordinaria de esta clase de cosas.»

«Pero aun cuando el Consorzio nazionale hubiese recibido un millón cada día, se necesitarían mil días para los mil millones pedidos. Pues bien; si se quieren pagar las deudas del Estado, es decir, cinco mil millones de francos, se necesitaría que ese entusiasmo durase por espacio de diez y ocho años, y todos sabemos que los entusiasmos son fugaces que duran poco.»

«Si, a pesar de esto, pudiese conseguirse, que el entusiasmo se conservase en la proporción de estos diez días, se necesitarían unos ochenta años.»

«No se obtendrán los cinco mil millones, ni los mil siquiera; pero en fin la cantidad recogida será respetable. ¿Qué se habrá de hacer con ella? Uno quiere destinarla a la guerra, para la incorporación del Véneto; otros tienen ideas no menos originales.»

«En Turin se ha incendiado la estación del camino de hierro. La pérdida se calcula en un millón de francos. Poco tiempo hace se incendió también la estación del camino de hierro en Génova, y la de Susa al pie del monte Cenís.»

«En Holanda, país protestante, se ha abierto

una suscripción para el dinero de San Pedro, y ha dado excelentes resultados. Sólo un periódico religioso de Amsterdam ha recogido cerca de dos millones de reales. ¡Qué ejemplo para los pueblos católicos!

—Monseñor Parisis, el célebre Obispo de Arras, ha sido atacado de una apoplejía fulminante. Probablemente a estas horas habrá dejado de existir. El Papa le ha enviado por telégrafo su bendición apostólica. Francia pierde un gran Obispo, y la Iglesia un sabio y respetabilísimo defensor.

—Háblase de una protesta dirigida por el Príncipe Cuza a las Potencias que intervinieron en el convenio de 1858. En esta protesta consigna el Príncipe su deseo de volver al Trono de los hospodares, quejándose de las violencias de que ha sido víctima.

—La conferencia para los asuntos de Oriente, que se reunirá en París, se compondrá de los embajadores acreditados cerca de la corte de Francia y de plenipotenciarios especiales. Dicese que la Inglaterra y la Francia marchan de acuerdo en esta cuestión.

—Los candidatos para hospodar de los Principados aumentan cada día.

Háblase del Príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha, y se añade que le apoya Inglaterra, porque en el caso de ser elegido, adoptaría por heredero al Príncipe Alfredo, hijo segundo de la Reina Victoria, el cual pasaría a ser desde luego Príncipe de Sajonia-Coburgo-Gotha.

Entre tanto, Rusia, a la cual se atribuye participación oculta en las escenas de Bucharest, no cesa de trabajar en favor del duque de Leuchtenberg, cuya candidatura quiere imponer a las poblaciones rumanas, agolpando cosacos a las orillas del Pruth.

Otro partido, en fin, trabaja seguramente en favor del Príncipe Czartoryski, hijo político de la Reina Cristina de España.

—El Austria se arma para todas las eventualidades, y, después de un consejo de mariscales, reunido en Viena, se ha resuelto confiar al archiduque Alberto el mando del cuerpo de ejército reunido en las fronteras de la Bohemia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE MARZO DE 1866.

ESTUDIO

sobre la historia económica-política de España.

XIX y último.

Verdaderas causas de la decadencia de España en el siglo XVII.

Creemos haber expuesto en los seis precedentes artículos, cuáles fueron las verdaderas causas de la decadencia de España en tiempo de la dinastía austríaca, y demostrado, que sólo la más audaz ignorancia de nuestra historia económica puede atribuir nuestra ruina a la preponderancia del espíritu católico en sus diversas manifestaciones, como supone la secta revolucionaria y a menudo repiten con torpe perfidia algunos escritores que se titulan católicos.

Para cuantos estudien con ánimo imparcial y criterio científico nuestra historia económica, la decadencia de España en el siglo XVII, la ruina de la producción española, en general, fué exclusivamente ocasionada por haberla suplantado en los mercados la producción extranjera que, por el conjunto de circunstancias expuestas, se halló en condiciones tan ventajosas que fué la competencia imposible.

No es este, lo decimos con la convicción más profunda, un juicio particular nuestro, sino un hecho que resulta en nuestra historia de una manera tan evidente, tan incontestable, que no puede ser cuestión de partido, sino de ilustración o ignorancia.

La producción española se arruinó por no poder sostener la concurrencia con la extranjera.

«Por no tener despacho las mercaderías de España, decía Mata (disc. III.) no pudieron dar «qué hacer los maestros a sus oficiales; ni recibir por aprendiz a los hijos de los labradores «pobres, aunque se lo pagasen. Con lo cual se dificultaron los matrimonios; y por la misma «causa no pudieron los labradores pobres sustentarse sus familias, criar tantos hijos y menos «casarlos. Se comieron sus caudales: no pudieron «pagar sus deudas ni repartimientos; lo fueron «a ejecutar, se huyeron deshechos, se dejaron «las tierras yermas, las casas se cayeron....»

Antes que Mata lo habian ya declarado otros, en particular Moncada, quien se quejaba en términos análogos de que todo se traía hecho del extranjero «de modo, dice, que no hay ya en «qué trabajar; y el no venir cortado y cosido ha «sido ventura de los sastres, que han medrado «cuando el reino se remata (pág. 18)» pues «se «ve al ojo, dice en otro lugar (pág. 50) que falta poca gente de la que se ocupa en cosas que «no se traen de fuera, como albañiles, carpinteros, sastres, etc.; y la que falta es la que labra lo que se trae labrado, como herreros, tejedores, tintoreros, mercaderes, laborantes y gente semejante:» mientras tanto que «en

«Flandes y Alemania se ven niños de cuatro y «aun de tres años trabajando; y en París, Amberes, Milan y otras partes hay casas donde se «enseñan todos los oficios a los niños (pág. 19.)»

Esta y no otra fué la causa de la retirada de muchos a los claustros, objeto predilecto de las más absurdas declamaciones «porque cuando ven los «menores desamparar a los mayores la carga del «matrimonio, y que los padres, amigos, vecinos y parientes les dicen, que miren lo que «hacen antes que se casen, mostrándoles los «ejemplos vivos de la grave necesidad que padecen los que están casados, por no tener en «qué trabajar, desisten de casarse y se quedan «celibatos ó se hacen frailes ó vagabundos.» Y por esto hubiera sido completamente inútil, en el orden económico, entorpecer ó impedir la profesión religiosa y fomentar los matrimonios con privilegios, pues como decía M. de la Mata, de nada sirven los privilegios «si no hay medios «de tener en qué trabajar para comer.»

Ya lo hemos dicho en el artículo X, donde, recordarán nuestros lectores, sostuvimos que si muchos aspiraban al estado eclesiástico sin vocación, no era la causa sino el efecto del general empobrecimiento, y no nos cansaremos de repetirlo.

La secta revolucionaria cita principalmente aquella tendencia al estado eclesiástico, en contraposición al culto de la riqueza predominante hoy, y se obstina en presentar estas diversas inclinaciones, como explicación del diverso grado de desarrollo de los intereses materiales, con el fin de imputar al Catolicismo una influencia funesta en el orden económico.

Los hechos que en los artículos precedentes hemos consignado, sobre la situación económica de España, en aquellos tiempos, son la mejor respuesta a tal falsedad, y la confirmación más completa de cuanto ya dijimos.

Con esto queda terminado uno de los puntos que nos propusimos desenvolver en el presente estudio. Resta ahora, al exponer nuestra historia económica-política desde el advenimiento de la dinastía de Borbon, deshacer errores también muy graves y muy generalizados. Antes todavía, sin salir del siglo XVII, deberíamos hacer patente cómo, muy lejos de impedir ni contrariar el Catolicismo el incremento de los intereses materiales, es tan benéfica su influencia, que merced a ella los pueblos, en sus períodos de mayor empobrecimiento, poseen condiciones de bienestar social, que no gozan las naciones dominadas por el espíritu protestante y racionalistas, aun en el apogeo de su grandeza económica.

Tal era nuestro propósito al escribir el primer artículo de la presente serie; más al desenvolver nuestro plan, por más que hemos querido concretarnos, ha tomado nuestro estudio una extensión impropia ya de la naturaleza de un periódico.

La grande importancia del objeto, y la multitud de errores y de falsedad que es necesario desacreditar, nos ha impedido ser tan concisos como en un principio creíamos, que nos sería posible, y nos impide verdaderamente proseguir. No por esto, sin embargo, renunciaremos a nuestro plan. Nuestro propósito es terminarle, Dios mediante, en un libro en que, después de reproducir con las adiciones y reformas necesarias la parte que llevamos publicada, podamos desenvolverle con la amplitud que no consiente la índole periodística.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

De acuerdo, sin duda, con el Gobierno, explañó ayer el Sr. Llorente, en el Senado, su interposición sobre los sucesos del Pacífico. Deseaba saber S. S. si tenía algún fundamento la noticia de habernos declarado la guerra al Perú; si eran auténticos, los documentos publicados con este motivo por el Gobierno de aquella república, y exactos los cargos que en ellos se hacen a España, siendo el principal el de haberse resucitado por nosotros la cuestión de revindicación de territorios de dicho Estado.

Como hemos empezado diciendo, trasluciese al punto, que el senador interpele, lejos de querer mortificar ni de hacer oposición al Gobierno en este punto, deseaba darle margen a ciertas declaraciones muy convenientes en el estado actual de nuestros negocios en el Pacífico.

En efecto, en guerra con Chile y sin agentes diplomáticos en el Perú, más fácil es al ministro de Estado hacer un discurso, en cualquiera de las dos Cámaras parlamentales, que escribir una nota cuya primera dificultad consiste en ignorarse a quién debe de ser dirigida.

Debemos, pues, considerar el discurso del señor Bermúdez de Castro, en contestación a las preguntas del Sr. Llorente, como una respuesta al manifiesto y declaración de guerra del Perú, y dándole en este concepto la debida importancia, lo publicamos íntegro. Reconocemos y

de muy buen grado confesamos, que el Sr. Bermúdez ha estado en su respuesta, fuerte en el fondo, como conviene a la causa que está encargada de defender, templado en la forma, cual cumple al sitio que ocupa, prudente en todas sus indicaciones.

No creemos que haya un español digno de este nombre, que no se ponga en esta cuestión al lado del Gobierno, y no desee que a toda costa quede el pabellón español tan alto como a nuestras gloriosas tradiciones corresponde.

Repitamos con el señor ministro de Estado, que en aquellos países no queremos dominios perpetuos, ni aun regalados; pero, después de dejar a salvo nuestra honra, después de vengar los agravios que allí hemos recibido, añadamos que la mejor conducta política que podemos seguir, es dejarlos en paz, entregados a las convulsiones de su exacerbado liberalismo, cuidando de que aquellas regiones y aquellos gobiernos no se salienten con nuestra sangre, contentando la emigración de nuestros naturales, impidiéndola por completo; pues está visto que después de producir en nuestra península la disminución de población, no produce en aquellos países más que aumento de dificultades, rompimientos y diarios amagos de guerra.

De Chile, apenas se habló nada: de buques corsarios, ni una palabra.

Restanos decir, que tanto el señor ministro de Estado, como el Sr. Llorente, fueron oídos con gusto por el Senado.

Las Novedades se queja de que, ni La Regeneración, ni La Esperanza, ni La Lealtad, ni El Pensamiento Español, han hablado contra la esclavitud de los negros.

El hecho no es exacto; pero aunque lo fuese, ¿quieren decirnos que consiguen los que emancipan a los negros para dejarlos morirse de hambre, o lanzarlos a horrores como los últimos perpetrados en Bagdad, para mengua del género humano?

«La esclavitud de los negros! Harto hacemos los blancos con clamar contra la horrible tiranía a que nos suelen tener sujetos los revolucionarios.»

Al principiar la sesión del Senado, pidió muy oportunamente el señor conde de Vistahermosa, que se remitiera por el Gobierno una acordada del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, de 6 de Febrero último, relativa al comportamiento de la Guardia civil de Madrid, durante los días 8 y 10 de Abril del año pasado. El objeto del señor conde, como Inspector que ha sido de esta arma, era que constase en los archivos del Senado y en el Diario de las Sesiones por un documento auténtico íntegro y no extractado, que el Tribunal ha abusado de todo cargo y enalzado por su comportamiento a la Guardia civil.

El señor ministro de Estado, a pesar de su natural perspicacia, no comprendió el pensamiento del señor conde, y lo juzgó una interpección ó una pregunta cuando era simplemente un ruego.

Extraña nos pareció la equivocación que padeció el señor ministro.

Creemos que el señor conde de Vistahermosa insistirá en su súplica, hasta conseguir lo que desea y es tan justo.

Leemos en La Patria:

«El Pabellón Nacional de ayer, como La Epoca de anteayer, y como algunos diarios progresistas de hace pocos días, para no entrar resueltamente en la discusión de los actos del Gobierno, á que francamente les provocamos, se excusan con decir y suponer que la prensa de oposición no tiene hoy libertad para defenderse.»

«Puesto que una vez más se hace uso de este pobre recurso, una vez más diremos y decimos que es una falsedad insignificante, y que la misma libertad de que goza para escribir La Patria, que ha sido maltada durante el estado de sitio, la misma tienen y tendrán todos los periódicos que quieran discutir legal y decorosamente.»

«Con que, caros colegas, elegid otro papel, pues el de mártires no os sienta bien.»

Esto lo dice La Patria; que es todo cuanto se puede decir.

La Academia Española, en la sesión del jueves último, con plausible acierto adoptado por unanimidad, ha nombrado académico de número en la vacante del Sr. D. Pedro José Pidal, al eminente orador católico y afamado jurisconsulto el Sr. D. Antonio Aparisi y Guajardo.

Dificilmente pudiera haber hecho elección más acertada. El Sr. Aparisi, no sólo piensa siempre a la española, sino que habla y escribe siempre a la española. Todos los partidos han reconocido en él un orador castizo y galano, de los pocos que aún conservan la rica fragancia de los siglos XVI y XVII.

El Sr. Aparisi no ha solicitado la honra que meritisimamente se le ha otorgado.

Hablando de la crisis ministerial, dice El Eco del País, diario unionista:

«Acaso el origen de esos rumores, tenga relación con alguna de esas reformas, que tienda a satisfacer el incesante clamor de la opinión pública, para que deje de pesar sobre el país entero el privilegio de cierto establecimiento de crédito, que al ver amenazados sus intereses, busque de cualquier modo la manera de desautorizar al Gobierno, haciendo creer que va a abandonar el puesto. Aquí, triste es decirlo, se consideran lícitas toda clase de armas, con tal que con ellas se crea herir a una situación, cuando realmente el que las esgrime no hace más que dañarse a sí mismo; aquí hay gentes que todo, absolutamente todo, lo convierten en cuestión política, porque la verdad es, que sin una atmósfera formada a su gusto, no pueden respirar.»

Y dice otro diario:

«Afirmaban esta tarde en los círculos políticos, que tendrían consecuencias los ataques dirigidos por un diario ministerial al primero de nuestros establecimientos de crédito.»

Y añade La Epoca:

«Se insiste en la próxima presentación a las Cortes de diferentes proyectos de ley sobre Hacienda, y se cree que con esto coincidirá la apertura de las Bolsas europeas é los valores españoles.»

El Eco del País tiene la palabra:

«Mientras analizamos con escrupulosidad, á veces ridícula, siempre impertinente, si convienen al país ó le perjudican dos grados más ó dos grados menos de liberalismo; mientras pasan las legislaturas discutiendo proyectos de ley, esencialmente políticos, que á veces no tienen más objeto que satisfacer una exigencia importuna ó asegurar por algunos meses la vida de un ministerio, el tiempo trascurre sin verdadera utilidad para nadie, y lo que es peor, á medida que va transcurriendo va dificultando el remedio de un mal que todos lamentan y que pocos se dedican a ponerle el término deseado.»

Tiene razón El Eco.

El remedio no está en dos grados más ó menos de liberalismo; consiste en no admitir ninguno.

Nuestros lectores tienen noticia de las tropelías y crueldades inauditas de que están siendo víctimas los católicos maronitas del Líbano, que han sido atacados con infame perfidia por los turcos. Veán ahora los términos en que un periódico, que se publica en la católica España, La Patria, da cuenta de esos lamentables sucesos:

«Segun escriben del Líbano, después de varias alternativas, el célebre Karam, abandonado de los suyos y arrojado de Ehenen, ha sido puesto en fuga por las tropas del gobernador, que iban decididas á impedirle para siempre el volver á exaltar el fanatismo de las poblaciones.»

Creemos que sólo por ligereza, aunque no exenta de culpa, haya dicho el periódico aludido, que Karam el católico y aun piadoso jefe de los desgraciados maronitas, exalta el fanatismo de las poblaciones. ¡Un periódico católico calificando de fanatismo á la legítima defensa de un pueblo católico! ¡Y esto tratándose de un pueblo perseguido por el fanatismo bárbaro y cruel de los sectarios de Mahoma! ¡Puede sufrirse un lenguaje semejante?

Días pasados hicimos notar el traspies que dió en el Senado el ministro de Gracia y Justicia, al calificar la conducta de los que, prevalidos de su carácter de senadores ó diputados, leen en una ú otra Cámara escritos secuestrados por la autoridad judicial; tócale ahora al Español coger al Sr. Cánovas del Castillo en otra caída, no menos desastrosa que la de su compañero.

Decía el Sr. Cánovas en la sesión del martes, segun consta en la Gaceta:

«Es un rumor vulgar el de que yo he llamado á la Union liberal pan-liberalismo. Ese rumor es falso, y yo reto á S. S. á que me pruebe que he hecho semejante calificación.»

En el Diario de las Sesiones del Congreso, sesión del 24 de Abril de 1865, encontramos las siguientes frases:

El Sr. Cánovas del Castillo: «No es verdad que entre estas dos uniones liberales y la Union liberal dignamente representada por el Sr. Rios Rosas, y la realizada en los proyectos administrativos del Sr. Posada Herrera, no es verdad, señores, que entre todas estas uniones liberales distintas hay verdaderos abismos? ¿Cómo queréis que cosas tan distintas, tan contrarias, que no pueden estar juntas un sólo momento, que no lo están en realidad, cómo queréis que sólo por costumbre, todas ellas reciban un nombre de pila que ni aun es de buen gusto siquiera, y que por ese nombre de pila, sólo se reconozca la existencia de una agrupación política? No, señores diputados, no; no es eso lo que vosotros queréis; no es eso lo que vosotros solicitáis de los hombres políticos....»

Hoy es lo cierto, señores, que al air á tantos diputados en esta y otras sesiones explicar de diversas maneras la Union liberal, que al recor-

dar la circular del 22 de Setiembre, del señor Posada Herrera; los proyectos de leyes administrativas que ha presentado el mismo Sr. Posada; los discursos del Sr. Ríos y Rosas; las tendencias del señor marqués de la Vega de Armijo; que al recordar esto y al ver que *todo eso se llama Unión liberal*, debe inclinarse a creer, que así como hay un panteísmo por medio del cual se representa a Dios en todas las cosas, hay también al presente en política una especie de panteísmo. ¿Que confusión es esta, señores? ¿No es hora de salir de ella? ¿No es conveniente salir de ella con convicción y buena fe?

Los que prefieren estar dentro de una situación odiándose y devorándose mutuamente; los que no se consideran dentro de un partido, sino para representar el triste espectáculo de los hijos de Edipo, esos, ¿para qué se entienden? esos, ¿para qué se juntan? esos, ¿para qué se ponen de acuerdo? Tales hombres, señores, *no formarán nunca un partido*; todo lo que harán será crear el caos.

En la sesión del día siguiente añadió el señor Cánovas contestando al Sr. Ríos y Rosas que combatía sus palabras:

«Cuando yo dije aquí que se pretendía hacer una especie de PAN-UNIONISMO ó PAN LIBERALISMO, me refería á esa especie de manía de ver á la Unión liberal en todas partes, á ese deseo de verla en la historia, cuando no está, y de verla en tantos puntos distintos en que es imposible que esté.»

Si no supiéramos lo que es la libertad, en boca de los partidos más ó menos radicales á cada paso tendríamos ocasión de entenderlo, por el testimonio constante de sus apóstoles.

Los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tienen noticia de la providencia adoptada recientemente por el venerable Obispo de Basilea, prohibiendo: 1.º Tocar á muerto las campanas, cuando muere un protestante; 2.º Tomar parte los niños católicos en la fúnebre comitiva de los protestantes; 3.º Enterrar el cadáver de los herejes en lugar santo; 4.º Que los Sacerdotes vayan en el entierro como tales Sacerdotes; y 5.º por último, que los llamados pastores protestantes se metan en las iglesias católicas, y menos que se dirijan á la sagrada cátedra reservada para el verdadero Sacerdote. Excusado es añadir, no sólo que estas disposiciones son justísimas, sino también que parece imposible que hubiesen llegado las cosas en dicha diócesis al miserable estado de cosas que supone tan acertadas prohibiciones.

Es de notar que en ninguna de ellas se toca á la libertad de las sectas protestantes; en ninguna se les impide que entierren á los suyos en los lugares que tengan á bien (no siendo los bendecidos por la Iglesia), ni que acompañen sus cadáveres, ni en suma, que ejerciten los actos de su culto. El Prelado de Basilea se dirige exclusivamente á los párrocos de su diócesis, dándoles los avisos y preceptos necesarios para que los católicos, ahora sean seglares ó clérigos, no se mezclen en las ceremonias del culto protestante, y para que los Pastores protestantes no entren como lobos en las iglesias donde se reúne el rebaño de Jesucristo, para oír la palabra de Dios de boca de sus ministros. ¿A quién podría ocurrir siquiera, no siendo liberal, que estas disposiciones dirigidas á los católicos para regular su conducta y prevenirlos contra los peligros consiguientes al contacto de los herejes, fuesen, ni por pensamiento, un atentado contra la libertad de conciencia? ¿Dónde libertad por cierto la que exigiera que las iglesias católicas doblasen por los herejes el día que falleciera, ó que los niños católicos y los Sacerdotes no protestantes fuesen en su entierro, ó que se enterrasen los difuntos de las sectas en los cementerios de la Iglesia, ó por último, que los pastores protestantes entrasen en los templos del Dios vivo y se encaramasen en sus templos para seducir á los fieles? Esta, más que libertad para los herejes, sería horrible opresión de los fieles católicos y de la Iglesia. Pues ahora, esta opresión pide el liberalismo en nombre de malhadada libertad. Vean si no nuestros lectores cómo juzga las sencillas prescripciones del venerable Pastor de Basilea, por el órgano de *La Soberanía Nacional*, donde leemos los párrafos siguientes:

«El fanatismo religioso, que ciertos hombres se obstinan en propagar hoy en Europa, no puede producir otros resultados que la ruina del orden público, y además durísimas lecciones y terribles desengaños á los que se proponen imponerse políticamente, imponiéndose á las conciencias.»

El periódico citado llama fanatismo religioso á las providencias de un Obispo católico, en orden á sus fieles, y acusa á este Obispo de «imponerse políticamente, imponiéndose á las conciencias»; ¿qué algaravía! ¿qué confusión de la política con la religión! ¿Con que los Obispos no pueden hablar á la conciencia de sus súbditos en lo espiritual! Pero sigamos leyendo en *La Soberanía*:

«Esta orden escitó vivo disgusto entre los hombres sensatos de todas las creencias. Una imponente manifestación tuvo lugar en Soleu, con motivo del aniversario del nacimiento de Wentgi, quien en las disensiones intestinas de aquella ciudad entre protestantes y católicos, había cubierto con su cuerpo la boca de un cañon, al que la pasión religiosa iba á prender fuego.»

Dudamos mucho que produgese la disposición del respetable Prelado, disgusto alguno entre los hombres sensatos, ni aun de las sectas protestantes, y desde luego aseguramos que, no son sensatos los que tomaron parte en la escandalosa manifestación que se refiere en los términos siguientes:

«El sábado último, más de 5,000 ciudadanos formaron una grandiosa comitiva con antorchas y músicas, la cual atravesó la ciudad y desfilaron sucesivamente por delante de la casa del Cabildo, donde habita el Vicario general Girardin, y luego

por delante del palacio Episcopal. Las músicas cesaron de tocar mientras la comitiva pasaba por delante de la casa del Cabildo.»

Al llegar al obispado, la multitud entonó los dos coros: *Wir glauben alle an einen Gott* (todos creemos en un sólo Dios). En seguida, M. Biesi, presidente del tribunal de Soleu, pronunció un discurso tratando de interpretar el sentimiento público, y concluyendo con un viva al Evangelio de amor y de tolerancia.

La multitud cantó de nuevo el himno que empieza con estas palabras: *Brüder, reicht die Hand* (hermanos, dad las manos en señal de alianza). Luego se dispersó con el mayor orden.

Note el lector que el símbolo cantado por estos tres mil ciudadanos, es la creencia en un sólo Dios. Pero esto mismo dicen que creen los racionalistas, los deístas, los panteístas; sólo que el Dios en quien creen todos estos sectarios, no es el Dios vivo de los católicos, sino un ídolo, ó como dice Guizot, una estatua.

Tales son, pues, los apóstoles de la libertad religiosa.

La Perseverancia, periódico muy digno de estimación, que se publica en Zaragoza, dice lo siguiente:

«Los electores de Tudela han dirigido al señor Nocedal la siguiente felicitación:

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.—Los que suscriben, hijos de la noble provincia de Navarra, con entusiasmo á V. E. felicitan, y envían su humilde pero cordial parabien, por la brillante defensa que V. E. ha hecho en el Congreso de diputados de los intereses del Catolicismo, con los cuales estamos identificados los navarros y todos los españoles. Reciba V. E. esta pobre expresión de nuestra gratitud y reconocimiento: aquí no hay palabras ni frases retóricas; pero hay corazón, sentimientos y afectos.

El mundo os admira: España os aplaude; Navarra os felicita. Tudela admira, aplaude y felicita. Dios, cuya santa causa defiende V. E. con tanto heroísmo, cumplidamente se lo premie. Así lo piden y esperan los que con tan plausible motivo se ofrecen á V. E. por humildes servidores. —Siguen las firmas.

Tudela y Marzo 5 del 66.»

El Sr. Perez de Molina hizo ayer la siguiente importante pregunta en el Congreso, que tomamos del extracto oficial de la sesión:

«El *Times* de Londres, periódico cuya importancia es bien conocida, en su número del 5 del corriente, dice que ha llegado á Londres, procedente de Madrid, un banquero inglés que se dice autorizado por el Sr. Alonso Martínez para verificar un arreglo de la deuda pasiva, y que se esperaba dentro de un par de días la llegada de París de un personaje muy interesado en los caminos de hierro españoles, el cual llevaba encargo de concertar un arreglo, relativamente al asunto de los certificados de cupones.

«Ruego al Gobierno se sirva decir lo que hay de verdad en estas graves noticias.»

No estando presente el señor ministro de Hacienda, no pudo contestar á esta pregunta.

Grave insinuación es la que hace, en su número de ayer, el periódico *El Reino*, hablando de los deberes que tiene el Estado con sus servidores, y proponiendo algunos medios, peligrosos en extremo, para disminuir la carga ciertamente insostenible que pesa sobre el erario por razón de cesantías. Considerando aquel periódico que, el motivo porque se conceden, es que no perezcan en la miseria los servidores del Estado, y que muchos de los que las cobran, no sólo tienen medios suficientes, sino sobradísimos para vivir, cree que se les podrían recompensar en otra forma sus servicios, privándoles de las pensiones que hoy perciben.

No nos extrañaría este lenguaje en boca de *La Discusión*; en boca de un periódico que se llama conservador, no da á conocer hasta qué punto borra el liberalismo de las inteligencias de todos sus prosélitos las nociones más vulgares de lo justo.

No se entienda por esto que EL PENSAMIENTO aboga por las cesantías, nosotros sólo defendemos el derecho.

El Correo de Andalucía publica, con referencia á noticias particulares á periódicos de Buenos-Aires, las siguientes líneas:

«El Gobierno chileno encargó á un ministro extranjero fuese á bordo de la *Numancia*, para tanto el vado del Sr. Mendez Nuñez, acerca de la política que pensaba seguir, y por ver si podía conseguir una suspensión de hostilidades.

«Hé aquí un párrafo del *Ferro-Carril*, fecha 8 de Enero:

«Hallándose, hace días, de visita á bordo de la *Villa de Madrid* uno de los ministros extranjeros cerca del Gobierno de Chile, recayó la conversación sobre la posibilidad de un arreglo pacífico del conflicto pendiente.—Haga Vd. sus proposiciones, dijo el diplomático á Mendez Nuñez.—No soy diplomático, contestó el comandante en jefe español, sólo puedo tratar estas cuestiones como militar.—Sin ese requisito no se puede tratar, dijo el ministro.»

Una correspondencia de Santiago confirma lo que se asegura anteriormente, y después de describir la triste situación de los españoles residentes en la capital de Chile, se expresa así, con respecto á los chilenos:

«Las personas que tienen que perder y conocen el embrollo en que se han metido, están asustadas temiendo el momento en que España reúna los recursos en el Pacífico para dar un golpe definitivo, y los más influyentes están gritando á los oídos del Gobierno, *paz, paz*, pues más tarde nos costará más cara, y á fe que tienen bastante razón para temer.»

«Ya se va aclarando algo del misterio de la *Coatonga*. Corre una voz sorda que proviene de una confesión hecha por los mismos tripulantes de ese buque, que el español fué atacado por la *Esmeral-*

da, cuando lo vió en una situación que no podía defenderse embarrancado en la playa.

El Gobierno ha prohibido á los periódicos que se hable ni una palabra sobre este asunto, y se procura mantener á los presos españoles en completa incomunicación con los españoles residentes acá. La cosa presenta un embrollo bastante feo para Chile. El tiempo aclarará este misterio.

Según *La Correspondencia*, el ministro de Bolivia, en el Perú, ha recibido duras reconvenciones de su Gobierno por su conducta y sus palabras con relación á la cuestión de España. Según escriben de Colijo, nada más lejos de las ideas del Gobierno de Bolivia que aliarse á Chile contra España.

Otros periódicos publican las siguientes noticias:

«Los buques mercantes apresados á los chilenos, que la fragata *Berenguela* ha quemado en el puerto de Caldera, ascienden á 14; nuestra escuadra ha conservado cinco de los mejores, entre ellos uno de vapor para que le sirva de transporte.»

«Correspondencias de los Estados Unidos aseguran que hay allí diferentes buques de guerra blindados que podría adquirir la España, consiguiendo además el resultado de impedir que los comprasen las Repúblicas del Pacífico.»

«Para evitar sin duda los efectos de la circular, pasada por el Gobierno español á los capitanes de puerto de la Península, en la que se declara que serán tratados como piratas los corsarios que no tengan oficialidad chilena, acaba de dar un decreto el Gobierno de Lima, para que sean considerados como piratas por naturalización, los extranjeros que presten servicios en cualquier buque de guerra peruano, chileno ó de otra Potencia aliada al Perú ó Chile, ya pertenezca á la escuadra, ya esté destinado al corso. En cualquiera de estos casos, la naturalización se obtiene por el mero hecho de haber sido aceptados los servicios.»

En un artículo que nos dedica *La Salud Pública*, diario democrático socialista, leemos lo siguiente:

«No es mucho pedir, querido colega; ¡Gobiernos rectos é ilustrados! Suponemos que únicamente en los apóstrofes romanos, será donde EL PENSAMIENTO ESPAÑOL creará encontrarlos.»

Efectivamente.

Los diarios de Cádiz publican el reglamento de la *Unión mercantil*, sociedad establecida en aquella ciudad para promover, por los medios legales, las mejoras del puerto de Cádiz, para el aumento de las facilidades necesarias al tráfico; y la reforma de las reglas administrativas, que impiden ó entorpecen la conveniente libertad del comercio y la marina mercante.

«Barcelona se ha visto amenazada de un conflicto. Por efecto de la falta de arribos quedaron completamente agotados los depósitos de carbon de piedra; y si no hubiesen llegado á aquel punto algunos cargamentos, las fábricas y talleres habrían tenido que cerrarse, y los ferro-carriles no habrían podido prestar el servicio de costumbre. Tan agotado se hallaba el mercado, que se temía lo que ha sucedido en los distritos mineros de Cartagena y Almería, donde por la falta de coque han tenido que pararse la mayor parte de los hornos de fundición. Parece que esta falta de carbon se atribuye al aumento progresivo que van teniendo los pedidos en Inglaterra, pedidos que no pueden satisfacer ya las minas de aquel país con la prontitud que antes, de suerte que, los buques que se dedican al transporte de la hulla tienen que esperar turno para cargarla. Es bien sensible que esto suceda, teniendo España tantas cuencas carboníferas sin explotar por falta de medios de comunicación.

«Dentro de pocos días publicará la *Gaceta* un estado de las sociedades de crédito, dependientes del ministerio de Hacienda.

«El Consejo provincial de Madrid está tratando de un caso cuya resolución interesa á la prensa periódica. Consiste en saber si puede ser editor responsable un eclesiástico.

«Por el juzgado de la Universidad se han remitido al director del Tesoro, y este lo hará al superintendente de la Casa de Moneda, 5 kilogramos y 975 gramos de plata en efectos, que fueron ocupados hace algún tiempo á un individuo, al tiempo de entrar en Madrid por la puerta de Fuencarral. Estos efectos, que son una cruz parroquial y una custodia, se han declarado bienes mostrenos.

«El día 7 salió de Cádiz, con dirección á esta corte, el señor general de la Armada D. Juan de Dios Ramon Izquierdo, segundo jefe de este departamento. Parece que el Gobierno le ha llamado por el telégrafo.

«Con el nombramiento de D. Benito Sanz, Canónigo lectoral de la catedral de Tortosa, para abreviador del Supremo Tribunal de la Rota, quedará vacante otra plaza de Canónigo que deberá proveerse por oposición.

«Ayer pasó al Congreso el proyecto de ley de imprenta, aprobado ya por el Senado. Hoy según parece, se reunirán las secciones para el nombramiento de comisión.

«Remitidos ya los datos que había pedido la comisión que entiende en el proyecto de ley, señalando el cupo de 35,000 hombres para nuestro ejército, se han enviado al Sr. Fagés para que los estudie, y tan pronto como este señor diputado avise, se volverá á reunir la comisión para redactar el dictamen.

«Hoy, á las dos de la tarde, ha sido recibida por S. M. la comisión del Congreso, encargada de entregarle la contestación al discurso de la Corona.

La comisión de diputados, se compone: del presidente Sr. Ríos y Rosas, los secretarios, señores Romero Robledo y Calderón, y de los diputados señores Gonzalez (D. Ambrosio), Bernádez, O'Donnell (D. C.), Nocedal, Herrero, conde de Vilches, Carbonell, Roberts (D. M.), conde de la Patilla, Inigo, Malas, Escosura, Perez de Molina, Lopez Francos, Entrambasaguas, Gonzalez Serrano, Torralba, Faura, Rojas, Peñaola y Fabra.

«El duque de Tetuan, aunque aliviado de su indisposición, no puede todavía salir de casa.

«Tampoco el ministro de la Gobernación puede aún ocuparse en el despacho de los negocios.

«Ayer ha vuelto á reunirse la comisión sobre guardia rural, y ha examinado detenidamente el proyecto. La comisión se muestra favorable al pensamiento del Gobierno.

La Salud Pública inserta la siguiente carta:

«Señor director de la *Salud Pública*;

Muy señor mío y de mi consideración: Creo que ya sabrá Vd. por algunos de los leales amigos que me visitan con frecuencia, en estos días de disgustos y exacerbación de mis dolores físicos y morales, que he resuelto y prometido al Dios que adoro con toda mi alma, y á las autoridades eclesiásticas que respeto profundamente, apartarme para siempre de la política y dedicarme al cumplimiento de mis deberes religiosos mientras me dure la vida. Esta carta tiene por objeto confirmar todo cuanto le hayan notificado acerca de estos propósitos, asegurándole que de ellos, y sólo de ellos, espero el restablecimiento de mi quebrantada salud y la completa tranquilidad de mi espíritu, largo tiempo turbado, porque no soy profeta ni soy héroe, para vivir inóclume como Daniel en el lago de los Leones, y atravesar sano y robusto como Benaparte por los aprestados hospitales de Jaffa, y porque nunca podré aprender el arte de vivir en el mundo vertiginoso é incomprensible, como lo es el de la política, en el cual no debí haber penetrado nunca.

Suplico, por lo tanto, en atención á mi doble propósito de ser olvidado, que borre mi nombre de la lista de redactores de su apreciable periódico, aunque á la verdad no he llegado á ser redactor, pues si mi nombre figuró en los prospectos, fué por una señal de cariño de parte de Vd., y por haberme figurado yo, á fines del año pasado, que podría hacer un esfuerzo supremo para corresponder á aquel obsequio, escribiendo alguna cosa, aunque no tuviese relación con la política, á pesar de los angustiosos dolores que entonces me aquejaban y hoy me rinden.

No dude Vd. del aprecio que le profesará constantemente su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.

—Tristan Medina.

Madrid 5 de Marzo de 1866.»

Con gran satisfacción observamos este año, que la concurrencia á los templos, donde, con motivo de la Cuaresma, hay todos los días ejercicios piadosos, es mucho mayor que en los años anteriores; habiéndonos asegurado por algunos celosos Sacerdotes, que el Pan del Cielo, se reparte también con una abundancia muy superior á la de los años pasados, en épocas iguales. A tan dichoso resultado, estamos seguros que deben haber contribuido mucho, primeramente, los esfuerzos y bien dirigidos esfuerzos de los oradores sagrados, ya explicando con claridad y maestría la doctrina cristiana, y ya predicando con la mayor unión el Evangelio, y en segundo lugar las oraciones de los fieles, que el Altísimo no deja nunca de escuchar, cuando aquellos le piden por la conversión y arrepentimiento de sus hermanos.

Se nos asegura que á los empleados de los sellos de esta capital, les está prevenido desde primero del mes no llevar á la oficina ni tener mientras permanezcan en ella ni un céntimo en el bolsillo. ¡Es cierto que, á este fin, se pasó una circular á aquellas administraciones?

Continúan las obras en la casa número 10 de la plazuela de Matute; casa destinada á ser la 6.ª de las de Socorros, establecidas en Madrid. Parece que el Sr. Moreno Elorza, jefe municipal de ella, trata de establecerla con todas las condiciones y requisitos necesarios, á fin de que puedan dispensarse aquí con la mayor prontitud y esmero los auxilios que se pidan.

No sabemos, todavía hoy, que se haya prendido ni encarcelado, para castigarla como su delito merece, á persona alguna que blasfemara horriblemente antes de ayer, á las siete de la noche, en la calle del Barco, con escándalo de cuantos pasábamos, por aquel sitio.

Y sin embargo, es lo cierto que hay autoridades en Madrid, encargadas de impedir la perpetración de ese y otros delitos semejantes penados por la ley.

¿A cuántos estamos de ventas de los terrenos señalados para su enagenación en el Real sitio del Buen Retiro? Porque, según nuestras noticias son muchos los lotes que están aún por suabastar, siendo escaso el número de personas que se ha presentado hasta ahora en las licitaciones públicas.

Tendría que ver que faltasen ahora compradores de estos terrenos ó se vendiesen de mala manera.

En una casa de la calle del Oso, robaron anteayer una gran caja de hierro, y á pesar de ser un objeto voluminoso é imposible de ocultar, pues para conducirla, se necesitaban cuatro hombres, no ha sido posible adquirir la menor noticia de los delincuentes, ni del cuerpo del delito. Si el que lleva en horas intempestivas cualquiera carga, fuera detenido por los agentes de la autoridad, para averiguar su procedencia, podrían evitarse muchos robos, como el que acabamos de citar.

Hé aquí la lista de los agustinos recoletos que el día 5 del corriente han salido de Marcella (Navarra), con dirección á Cádiz, para embarcarse en la fragata española *Luisita*, con destino á las misiones de Filipinas:

P. Fr. Patricio Marcellan de San José, de Burull (Navarra), lector de teología.

P. Fr. Eustaquio Moreno del Rosario, de Alfaro (Logroño).

P. Fr. Rufino Galindo de la Virgen de la Peña, de Borja (Zaragoza).

P. Fr. Vicente Bermejo del Carmen, de Corella (Navarra).

Diácono Fr. Enrique Aranda de los Dolores, de Alfaro (Logroño).

Diácono Fr. Alejandro Gonzalez de la Concepción, de Alfaro (Logroño).

Subdiácono Fr. Andrés Torres de la Concepción, de Calahorra (Logroño).

Subdiácono Fr. Manuel Arellano de San José, de Corella (Navarra).

Fr. Valentin Calvo de San Vicente Ferrer, lego, de Tarazona (Zaragoza).

Fr. Joaquin Gomez del Santo Cristo de la Columna, lego, de Mallen (Zaragoza).

En la ciudad de Arnedo, provincia de Logroño, se va á levantar un monumento á la memoria del juez de primera instancia, D. Ignacio Lapena, muerto violentamente hace poco en aquella ciudad.

Conforme á lo dispuesto por el señor ministro de Fomento, y á lo anunciado en el programa de premios ofrecidos por la Biblioteca Nacional, para el concurso del año último, se verificará la solemne entrega del premio acordado á la única obra presentada, el día 11 del corriente, á la una de la tarde, en el salón del Monasterio, propio del mismo establecimiento, leyéndose las Memorias relativas á los dos años anteriores.

Presidirá el acto, y entregará el premio adjudicado, el Ilmo. señor director general de Instrucción pública.

El número de naturales de Canarias que residen en América, pasa de 100,000, habiendo solamente en la República de Venezuela cerca de 40,000, y 35,000 en Cuba; número superior en

este último punto al de los peninsulares, si se exceptúan las cuatro provincias catalanas. Las remesas que los residentes en Cuba dirigen á sus familias, suben á 6 millones de reales, siendo de notar que una sola casa de comercio, ha pagado durante el año próximo pasado, en pequeñas sumas, la de 140,000 escudos. Por último, pasan de 50,000 las cartas que cada año se envían á la expresada isla; es decir, más que las que se mandan á la Península.

ULTIMA HORA.

La *Gaceta*, que se ha publicado hoy cerca de las tres de la tarde, inserta un Real decreto aprobando el reglamento orgánico de las carreras civiles de la administración pública, precedido de un preámbulo suscrito por todos los ministros, en que se dice que se adoptan las disposiciones necesarias para que le favor cada de una vez el puesto á los merecimientos y servicios; para que sean preferentemente atendidos los cesantes que disfruten sueldo del Estado; para que el ingreso en la administración sólo se logre con títulos académicos que supongan conocimientos adquiridos ó previo examen que acredite suficiencia; y para dar garantías de estabilidad á los funcionarios que hayan justificado en cierto número de años de servicios su celo, su laboriosidad y su honradez, dejando, sin embargo, expedita la acción de los ministros responsables en las categorías más elevadas, cuyos individuos deben hallarse siempre identificados con las miras y los propósitos del Gobierno.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se entró en la orden del día y se puso á discusión el proyecto de ley reformando las reglas 34 y 35 de la ley provisional para la aplicación del Código y el Real decreto de 30 de Setiembre de 1855 relativo al mismo asunto, y quedó aprobado sin debate.

Igualmente se aprobó el proyecto concediendo una pensión á la viuda de un teniente coronel de infantería.

El señor conde de VISTAHERMOSA pidió al Gobierno que se enviase al Senado la acordada del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, que prueba la buena conducta del tercio de la Guardia veterana de Madrid en los días 3 y 10 de Abril del año último, con el fin de que aquel documento tenga la mayor publicidad posible.

El señor ministro de ESTADO manifestó que no podía dar detalles sobre los antecedentes de la acordada á que se refirió el señor conde de Vistahermosa; porque el señor ministro de la Guerra era el que los conocería, por cuya razón, se limitaba á anunciar al señor Vistahermosa, que pondría en conocimiento del presidente del Consejo los deseos que acababa de expresar.

El señor conde de VISTAHERMOSA rectificó, diciendo que él no había pedido detalles, y si únicamente que se enviase al Senado el documento que antes indicó.

Queda terminado este incidente. El Sr. Llorente tiene la palabra para esplanar su interpelación.

El Sr. LLORENTE: Señores senadores, voy á formular brevemente las preguntas que tuve el honor de anunciar el otro día al Gobierno de su majestad: pero creo que debo empezar por decir, que en mi juicio, los Cuerpos colegisladores han dado en España una prueba del patriotismo que los alienta al guardar hasta ahora tan prolongada reserva acerca de las cuestiones pendientes, en particular con el Perú, siendo así que los señores senadores (para no hablar sino del Cuerpo al que tengo la honra de dirigir la palabra), están profundamente penetrados de cuánto importan estas cuestiones, y con todo eso han reprimido el ardor y la impaciencia de su celo para no suscitar obstáculos de ningún género al Gobierno, dejando, por el contrario, su acción desembarazada y expedita en esta cuestión, que no es de partido, sino de común y de universal interés para todos los españoles. Pero el silencio en estas materias no puede menos de tener un término, y yo he creído que era llegado el momento de dirigir algunas preguntas al Gobierno de S. M., cuyo juicio ha debido ser idéntico, acerca de la oportunidad de que entremos á discutir este asunto, ó al menos de hacer algunas declaraciones, como lo demuestra el haber fijado para ello un día tan inmediato.

No entraré de lleno en el examen de esta cuestión, pues no creo que es este el momento de hacerlo; día llegará en que los Cuerpos colegisladores deban examinar la conducta de los Gobiernos, que sucesivamente han manejado este asunto, para que decidan la parte de responsabilidad ó de gloria que cada cual corresponda, y en que no solamente se ocupen de esto, sino de marcar, de acuerdo con el Gobierno, cuál debe ser nuestra política en aquellas apartadas regiones; pero si en este momento se ocupen de esto, se servirá hacer algunas aclaraciones, siendo la primera respecto al fundamento sobre la declaración de guerra hecha por el Gobierno del Perú, pues yo creo que en asunto que tanto importa á los intereses de nuestro comercio, de nuestra marina mercante y otros muchos, es natural que haya á qué atenderse de una manera oficial, en vez de irlo á buscar en medio de la vaguedad y discordancia de las noticias de los periódicos.

Y no es esto sólo, sino que con motivo de la declaración de guerra, el Gobierno del Perú ha publicado un manifiesto que, en mi concepto, está plagado de multitud de errores, equivocaciones y apreciaciones falsas, que todas tienden á desfigurar los actos y aun las intenciones de la política de los Gobiernos españoles, que en algunas épocas habrá podido ser más ó menos acertada y previsora; pero que en todas ha sido tan generosa y tan desinteresada, como injustamente desconocida y ultrajada. La parte que considero más importante del manifiesto es la que tiene relación con las negociaciones seguidas entre el señor ministro de Estado y el plenipotenciario del Perú, ó agente peruano en esta corte; y basta ver lo que en esta punto se dice para comprender que algunas de las consideraciones que se exponen son de suma gravedad, debiendo yo decir sobre este punto que desde el momento que tuve la primera noticia del documento, no titubeé un sólo instante en creer que esas aseveraciones eran completamente falsas, ó por lo menos extremadamente inexactas.

Yo sé perfectamente del respeto que merece en general la veracidad de los documentos oficiales publicados por cualquier Gobierno; pero en vista del espíritu que domina en ese documento, y considerando y prudencia son conocidas, y teniendo en cuenta otras muchas razones, he considerado imposible que el señor ministro de Estado hubiese hecho la declaración que en ese manifiesto se dice. No voy á exponer todas las razones que he tenido para creer esto, porque sería entrar de lleno en el debate, sino dos que considero suficientes.

La primera es que de haber hecho semejante declaración, habría sido colocar la cuestión, no en el terreno que nos conviene, sino en el que podían desear los que han escrito ese manifiesto, contribuyendo de esta manera á enagenarnos las simpatías y extraviar la opinión, no solamente en

Europa, sino en todas las repúblicas del continente americano, y esto no podía hacerlo el señor ministro de Estado.

Es una clara razón, igualmente poderosa, es que la declaración habría roto la solidaridad que debe haber siempre en los actos de los diversos ministerios que se suceden respecto á los compromisos contraídos. Yo comprendo que antes que se concluyese una de esas cuestiones internacionales, haya diversos pareceres sobre la dirección que convenga darles, y también que después de terminada esa cuestión, se discuta sobre los grados de responsabilidad que á cada ministerio le puedan corresponder, y comprendo todo esto que, en el durante esas negociaciones, se ha manifestado en este sitio con la libertad que yo sé que nuestro cargo de señores opiniones y sentencias sobre la marcha que quieren que siga el gobierno, haciéndolo con mucha circunspección y reserva, y aun comprendo también que cuando cambie un ministerio, alguna vez se altere la marcha política, aun respecto á los negocios exteriores, si bien en muy raras ocasiones, porque nada es más conveniente para un Estado que la unidad de la marcha política en estas cuestiones; pero lo que no comprendo de ninguna manera, y mucho menos podría aprobar, es que un gobierno desconozca los compromisos contraídos por otro ministerio, ó desvirtue el valor de las declaraciones que se han hecho, y sirvan de bases á compromisos solemnes.

Por estas razones comprendí desde el primer momento que no podían ser exactas las aseveraciones del ministro peruano, y en esta opinión he tenido motivos de confirmarme cuando tuve el honor de anunciar mi interpretación al señor ministro de Estado. Más, cualquiera que sea mi opinión sobre este punto, esto no basta, es menester que en toda Europa y América se sepa que eso no es exacto, y que tengan conocimiento de lo que ha ocurrido en esas conferencias en cuanto lo permita la reserva que en esas materias debe guardar el Gobierno.

Estos son los fundamentos principales de las preguntas que voy a dirigir, siendo la primera si los documentos que circulan son auténticos, y en efecto estamos en guerra con el Perú; la segunda es relativa a saber si hay o no algo de exacto en las aseveraciones a que me acabo de referir, y principalmente en la cuestión referente a haber el señor ministro de Estado alterado en la negociación la base establecida en el tratado, o más bien, en los preliminares del 27 de Enero, si más resucitado la cuestión de reivindicación. Esto en cuanto a la cuestión del Perú.

Desear saber tambien, porque es de mucho interes, y para nuestra marina mercante y nuestro comercio en general, qué es lo que puede haber de cierto en las voces que han circulado acerca del estado poco satisfactorio de nuestras relaciones con la Republica de los Estados unidos de Colombia, o sea Nueva-Granada.

Estos son los puntos concretos sobre que versarán mis preguntas; pero si además de estos puntos lo fuera posible al Gobierno, sin aboridar por eso un debate, que desde luego creo extemporáneo y prematuro, decimos cuáles son las soluciones que se preparan, y esplotamos los trámites que ha seguido la cuestión de los buenos oficios que nos han ofrecido la Francia y la Inglaterra, y que hemos aceptado, según sabemos por documentos de gran importancia, como son el en que se expone la situación del Gobierno de Francia y el discurso de apertura del Parlamento de la Reina Victoria, y me alegraré haber dado ocasión al señor ministro de Estado de que entre en esas explicaciones dentro de los límites que crea justos y convenientes pues soy yo el primero en respetar los secretos diplomáticos en cuanto sea justo y necesario; es decir, respecto á las negociaciones, hasta tanto que se terminen ó se rompan, y por lo que hace al secreto militar mientras dure la guerra; pero el ministro del Perú ha publicado un documento, como motivo de la declaración de guerra, al cual no podré menos de contestar el Gobierno, y yo he creído que las explicaciones que el Gobierno me

podrá ménos de dirigir á los Gabinetes extranjeros por medio de sus agentes, nadie tiene tanto derecho, interés y autoridad para reclamarlas como el Parlamento español, que es el representante de la nación.

Tales han sido, expuestos con la brevedad posible, los motivos que me han impulsado á dirigir estas preguntas al Gobierno de S. M.

El señor ministro de Estado (Bermúdez de Castro): Señores senadores, ante todo, deseo dar gracias á mi amigo el Sr. Lic. Llorente por haberme planteado estas preguntas, y plantadas de la manera que el Senado ha oído, da ocasión al Gobierno de S. M. para poner bajo su verdadero punto de vista las graves cuestiones que hoy se agitan, siendo cierto que nadie tiene un derecho anterior ni más privilegiado que los Cuerpos colegisladores para pedir al Gobierno las explicaciones convenientes sobre sus actos cuando estos pueden dar lugar á cuestiones como la que hoy nos ocupa. Luego, por supuesto, una verdadera satisfacción en que su señoría haya expuesto esas observaciones que me permiten hacer varios errores, no quiero darles otra calificación más severa, de que está plagado ese manifiesto con que se quiere justificar la agresión más inicu que ha podido llevar una nación contra otra.

Debo decir que, aun cuando no ha llegado a manos del Gobierno por un conducto propiamente oficial, ni ese manifiesto, ni la declaración de guerra, porque carecemos en este momento de toda clase de representación en aquella república, el Gobierno cree que esa manifestación es auténtica, y que la guerra ha sido declarada por el Perú, y si hemos de dar crédito a lo que por conductos también semi-oficiales, ha llegado a oídos del Gobierno, las medidas que respecto a los súbditos españoles se han adoptado, y las vejaciones de que han sido objeto, son dignas del principio de la ley.

Debo, pues, hacerme cargo de ese manifiesto de Gobierno del Perú, examinando también algunas expresiones de que el Sr. Llorente no ha creído sin duda, ocuparse porque no hacían a su propósito, y procurar hacer con toda la brevedad posible, si bien tendré que referirme a documentos para contestar con pruebas a esas aseveraciones que hace sin ellas el Gobierno del Perú, y con pruebas deducidas de documentos anteriores a esas acusaciones que ahora se hacen y que no pueden por consiguiente, ser calificadas como razones que se dan *ad posteriori* para desvanecer los cargos que se dirigen.

Se dice en el manifiesto dado por el Gobierno del Perú, que por dos veces ha tratado aquel Gobierno de entablar sus relaciones con España, que en esas dos ocasiones se ha visto frustrado su objeto, y este es un error. Ciertamente que dos veces se ha intentado restablecer las relaciones diplomáticas respecto del Perú, que es una de las últimas Repúblicas que vinieron a solicitar la amistad de su antigua metrópoli: fué la primera en el año 53, en que vino comisionado para hacer el tratado con España el Sr. Osmo, persona digna bajo todos conceptos. Se hizo el tratado, fijándose, como es costumbre, el tiempo necesario para su ratificación, la que no tuvo efecto por parte de aquel Gobierno, sin que se diese respuesta ni a la causa de ningún género para justificar semejante modo de proceder, y solamente a consecuencia de una de las revoluciones o tumultos que ocurrieron en Lima, en la que se invadió el ministerio de Negocios extranjeros, y se esparcieron por las calles los papeles de su archivo y aparecieron las causas de no haberse hecho la ratificación. Una de ellas era que no podía conformarse con la declaración que se hacía en el art. 1.º, por el que S. M. la Reina renunciaba para sí y sus sucesores, todos los derechos que pudieran haberle correspondido en aquellos territorios, que compusieron un día parte de la monarquía española; pues esto era humillante.

La segunda vez que se trató de entrar en negociaciones fué cuando llegó á Madrid el Sr. Mazarredo, que era el plenipotenciario que el Perú ten

en París; pero en una conferencia que tuvo lugar con el señor ministro de Estado, que era en la época que esto tuvo lugar, se obstino en que había de presentar sus credenciales, no pudiéndose acceder a esta exigencia, porque se suponía haberse verificado el tratado, y hecho el reconocimiento. No se convenció de las razones que se le dieron, y se marchó a París.

Así las cosas, ocurrieron los sucesos de Taia-
mo, y con este motivo se envió un comisario espe-
cial, originándose una porción de disgustos que
nos condujeron a un estado, «ino de guerra decla-
rada, de semiguerra. Tuvo lugar después el tratado
de 27 de Enero, que se celebró en el Callao; que
fue ratificado por ambos Gobiernos, y fielmente eje-
cutado, y cuando nos encontrábamos en esta situa-
ción, al Gobierno actual del Perú, producto actual
de una revolución, se le ocurre que ese tratado es
contrario a la ley, porque el Gobierno del Perú no
tenía facultades para ratificarlo.

Como ven los señores señadores, esta razón no merece la pena de que se descienda a examinar los principios del derecho de gentes, para refutar la aserción del ministro peruano, pues basta señalar que ese tratado era un pacto internacional que se había llevado a efecto en todas sus partes para comprender que esa cuestión, de si el Gobierno había obrado o no con arreglo a la Constitución, no era razón para que pudieran invalidarlo, pues nosotros nada teníamos que ver si obraba o no con arreglo a la ley constitucional, o si se proponía obtener el correspondiente *bill* de indemnización; era cuestión de política interior, de la cual sólo el Gobierno de aquel país podía ser responsable. Y aun suponiendo que el tratado no fuera conveniente a los intereses de aquella república, esto no daba lugar a otra cosa que a hacer las observaciones convenientes; pero de ningún modo a dárlo por nulo y mucho menos a declarar la guerra.

Hasta tal punto llega el deseo de alterar los hechos, que en ese mismo manifiesto se presenta como una prueba de mala voluntad de España el acontecimiento de 5 de Febrero, a pocos días de haberse hecho el tratado, pues se dice que los españoles fueron a insultar a los peruanos, cuando lo que sucedió fue que el general Pareja dio licencia a una parte de los oficiales y de la tripulación para ir a tierra, y en el momento en que los vieron allí desarmados fueron asaltados hasta por gentes disfrazadas, y todos los señores senadores recordarán la defensa heroica que hizo un sargento, defendiéndose contra treinta hombres.

Cuando esos acontecimientos tenían lugar y cuando el tratado estaba ya en la ejecución, ocurrieron los desgraciados sucesos de Chile, y bien fuese porque los peruanos creyeran que esta era una buena ocasión para seguir demostrando su antipatía hacia España, bien fuera que los chilenos quisieran buscar la alianza del Perú, lo cierto es que la revolución que estalló sin probabilidad de triunfo, fue creciendo, impulsándola los agentes chilenos hasta que derribaron el Gobierno del general Pezet, siendo esta y no otra la causa de la guerra, pues el Gobierno no ha dado ningún pretexto para ella, y la prueba está en el mismo tratado celebrado entre las repúblicas de Chile y del Perú, por el que este se ha entregado a todo de pies y manos a su rival la República de Chile.

Rebatidas ya, aunque ligeramente, algunas de las razones consignadas en ese manifiesto, voy ocuparme ahora de lo que en realidad tiene más importancia.

2 Cuando el Gobierno actual fué llamado a los
3 consejos de la Corona, se hallaba ya en esta corte
4 el ministro plenipotenciario del Perú, encargado
5 negociar el tratado que en cumplimiento del cele-
6 brado en 27 de Enero debía verificarse. En la pri-
7 mera entrevista que tuve con él me dijo que habí-
8 ya presentado un proyecto de tratado, lo cual en-
9 en efecto así, habiéndose preparado también en
10 ministerio de Estado el contra-proyecto, que es
11 natural. Yo le manifesté que no podía admitir un
12 condición importantísima que había en sus proyec-

to, que era la de apazcar los males para la liquidación de la deuda a favor de la España, hasta hacerlo en el caso de que debiera verificarse en Lima, con este motivo debe acaecer notar que en el manifiesto se habla de esa deuda en términos de querer dar a entender tal vez que tiene el mismo origen que la que se consignó por indemnización de guerra en el tratado de 27 de Enero, y es preciso advertir que la España no reclama nada absolutamente del Perú, sino que son deudas particulares a favor de sus súbditos españoles, que han tenido sus bienes confiscados ó que han sufrido perjuicios de otro género, sin que haya reclamación en esta parte de Gobierno á Gobierno, pues, como digo, sólo se trata de intereses de particulares; siendo esta clase de deudas que se han reconocido por todas las Repúblicas americanas,

Dejando este aparte, y volviendo al punto principal, debo manifestar que el Gobierno actual procuró desde el primer momento desvanecer toda sospecha que inocente ó maliciosamente pudiera haberse abrigado respecto á sus miras en Ultramar, dando las instrucciones convenientes al señor general Pareja para que en el caso de que llegasen á romperse las hostilidades, pasase una circular ó diese un manifiesto á todas las repúblicas americanas, consignando que la España no quería ni conquistas de territorio ni ninguna clase de influencia exclusiva en los negocios de aquellos países, no aspirando á más que á tener las buenas relaciones que todas las naciones tienen derecho á aspirar y á las consideraciones que deben guardarse unas á otras.

Quando se inició la cuestión de Chile, el encargado de Negocios de los Estados-Unidos deseó saber qué es lo que se proponía el Gobierno español, y se le dijo que no se había pensado en agregaciones de territorio jamás, y así lo comunicó a su Gobierno, y las palabras que manifesté entonces están consignadas en uno de esos despachos.

Las aserciones que se hacen por el representante de la Unión, al sentir una sola prueba; porque efectivamente no es posible que la den, no puedo menos de decir que son falsas y calumniosas; y conviene a mi propósito recordar que en la primera entrevista que tuve, y que ya he indicado al Senado, advertí desde el primer momento que el arreglo de la deuda quería dejarse, como he dicho, para el convenio especial que se verifícaría en Lima; no pudiendo acceder yo a semejante exigencia de modo alguno, me manifesté que en este punto ya habían convenido los Sres. Arrazola y Benavides, a lo cual le contesté que no podía menos de padecer una equivocación, porque nada de eso constaba en el ministerio de Estado, siendo además imposible que aceptasen, porque habría sido separarse de lo que prescribía el único pacto en virtud del cual él y yo estábamos negociando; y que prevenía en uno de sus artículos que el Perú autorizaría con plenos poderes a su ministro en España para negociar un tratado de paz, de amistad, de navegación y comercio, limitándose en otro que se establecieron las bases para la liquidación, reconocimiento y pago de las cantidades que por suenestros confiscaciones, etc., deban satisfacerse a los súbditos españoles, a lo que se agrega que en ese tratado se debían establecer las reglas para la indemnización y pago de esa deuda.

Se tocó también la cuestión del reconocimiento y respecto a la renuncia de S. M. por sí y sus sucesores a los derechos que pudiera tener, se olvidó la dificultad muy pronto, en términos que aún a la hora de la firma, la cláusula extensiva a todos los sucesores, no fue una dificultad para el emperador del Perú. No fué tan fácil lo relativo a la denuncia, pues me respondió que no tenía instrucciones para ocuparse de ese asunto, y aunque tuve de conferencias con él, no pude convencerlo de que esa conducta era contraria al tratado de 27 de Enero, y que de no llevarse a efecto el convenio, tendría que extender una nota de lo que había pasado para que en todo caso se viera de quien estaba la culpa. Este documento, probablemente verá la luz pública dentro de pocos días, y no le leo al Senado, porque es un poco largo.

En la segunda nota que con este motivo le pasé, procuré reasumir en muy pocas líneas el objeto de la divergencia, diciéndole lo siguiente: (S. S. leyó.)

Las razones son muy lógicas: el Perú movido por un sentimiento espontáneo de justicia, mucho antes de que se hiciera el reconocimiento de su independencia por España, dio una ley reconociente, liquidando la deuda de los subditos españoles; por consiguiente, cuando más tarde se verificó el reconocimiento formal, no se incluyeron los artículos relativos a ella, sino que se declaró que formaban parte del mismo todas las leyes que con este se había dado esta nación. (Sigue leyendo.) A esto se me contestó en otra nota en estos términos: (léylo igualmente.) Ya vé el Senado que ni la negativa podía ser más terminante ni menos fundada los datos. Por consiguiente, en las primeras entrevistas con el ministro peruano, el Gobierno español no se separó un momento de lo que estipulaba el tratado del Callao. Pero todavía he de presentar nuevos documentos, que demuestran la falta de razón con que se pueda imputar al Gobierno español por no haber realizado el tratado.

Era tal, señores, el propósito del Gobierno de evitar toda cuestión que pudiera comprometer a nuestro país, que notando que casi todas las desavenencias con las repúblicas americanas, procedían más o menos directamente de reclamaciones de súbditos españoles, a los pocos días de entrar en el ministerio dirigí una circular a nuestros representantes en aquellos puntos, en que los excitaba a hacer una diferencia muy notable entre las quejas de nuestros compatriotas originadas por causas justas y las que se derivan de otros motivos menos legítimos, cuya diferencia establecía el Gobierno con objeto de poner fin a las cuestiones que allí tenían lugar, envolviendo en ellas a nuestra nación,

Viendo, pues, que era imposible llevar adelante el arreglo con el ministro del Perú, puse término a las negociaciones, y acudí al representante de España en aquel país, exponiéndole lo que había pasado y enviándole copia de las comunicaciones cambiadas entre el comisionado peruano y el Gobierno español, para que procurara celebrar allí el convenio.

Es decir, que fué tanta nuestra consideración que consentimos en que en lugar de pactar aquí se arreglara la negociación en Lima con el mismo Gobierno peruano. Creo, pues, que el Senado se penetrará de que lejos de haber habido por mi parte las exigencias que se suponen, he llevado mi flexibilidad hasta un punto quizás exagerado.

Entretanto, llegó a la parte más importante pues el Sr. Valle Riestra ha estado en esta corte hasta hace muy pocos días, y creo que su mismo testimonio será la rectificación más segura del que puede decir o hacer su Gobierno. En aquellos días, después de estas conferencias, hallándose la corte en la Granja, donde yo tenía el honor de acompañar a S. M., el señor general Valle Riestra me escribió disculpándose por no haber contestado a mi última nota á causa de su ausencia en Biarritz, por temor al cólera, á cuya carta respondí por mi parte el 20 de Octubre: de modo que si yo hubiera tenido las exigencias á que se aludía por el ministro de Estado de la República, si no aprobaba el tratado de 27 de Enero: si estaba por la reivindicación de las Chinchas; si hubiera exigido 70 millones de pesos, como ha dicho la prensa del Perú, no habría podido escribir al señor Valle Riestra sin riesgo, seguro de que me hubiera desmentido fácilmente.

Y es así, señores, que en vez de refutar los errores en que se pretende que se afechaba el Gobierno español, me envió su respuesta en seguida anunciándome haber recibido ya las instrucciones de su país, y que volveríamos a reabrir nuestras conferencias. ¿No es esto una prueba indudable de que yo gestionaba perfectamente dentro de la letra y el espíritu del tratado de 27 de Enero? Invité, pues, al ministro del Perú a ir a la Granja, y allí celebramos varias entrevistas, enviándole dicho señor unas bases para el arreglo de la deuda, que

Pero no se preocupes, esto no sucederá, no. Enamorado de los españoles resplandores, está el buen sentido despite sobre el mundo económico, no conseguirnos en seguir los extrínsecos que empujan á la sociedad á inevitables abismos... ¡Oh, vosotros, los que trabajáis en vuestros libros, en vuestros periódicos y discursos, por alcanzar el objeto á que todos aspiramos, el bienestar de ese pueblo, al que igualmente queremos, permítame que os lo diga: creo en vuestro buen sentido, como en el mío; en vuestra buena fe como en la mía; en el amor que lo tenéis, como en el que yo le profeso. Pero mirad, por Dios, el término á donde por último deben conducir esas teorías, que al promover á los cuerpos la primavera del goce indefinido, arrojan á las almas la creencia en lo innamorado, el amor á lo divino y la esperanza en lo impredecible. Sin renunciar á sus verdaderas necesidades, legítima satisfacción, ayudadnos en la obra de levantar la grande alma del pueblo á los sublimes horizontes del espíritu, de Dios y de la inmortalidad y dándole el viático necesario para el camino, y así sembrando de algún placer honesto, digno ver siempre brillar ante su calva los rayos de un mundo más hermoso y de una felicidad más pura!

23

Año de 1866.

primarias flores de este paraiso que así aspiró á conquistar, porque es mi derecho, mi herencia, y mi destino.

Tal debe ser, tarde ó temprano, el través de peripetcias mas ó ménos dolorosas, el resultado final de la economía que, desconociendo las necesidades superiores del hombre, encierra y amontona todas las fuerzas del pueblo que trabaja, en los límites del cuerpo, de la tierra y del tiempo, y deprecia, cruelmente su triple aspiración á lo espiritual, á lo divino, y á lo inmortal, eliminando de él en todo y para todo el alma, Dios y la inmortalidad.

25

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

ni conoce otra obediencia ni otra adoración, que aquellas que en su sentir se deben a sí mismo. Desde este momento, dispiertase en el corazón del pueblo aquella espantosa necesidad del hombre que se tiene por Dios, la necesidad de atribuirlo todo, de sacrificarlo todo a sí propio; y si vuestro sacrificio le parece un elemento de su felicidad, vosotros sois las víctimas propiciatorias; sois leucatonie digna de rociar sus altares; ese pueblo ateo transformado en Dios, me parece mil veces más sangriento, más cruel y más devorador que los Dioses terribles de Roma y de Cartago, de Tebas y de Mells, de Tiro y de Sidon.

Este resultado final del ateísmo económico transformado en ateísmo popular, es tanto más inevitable, cuanto que al negar esa economía insensata la necesidad de lo divino, que está en el fondo de la vida humana, niega también la necesidad de lo inmortal que es su aspiración invencible.

Si el pueblo tiene necesidad de la divinidad, también la tiene de la inmortalidad. Antes aun de que la fe se lo revele y la filosofía se lo demuestre, lleva en el fondo de su propia vida su inextinguible instinto. Presentase a su imaginación el ideal de la felicidad, al menos en percepción confusa, como cierta cosa que excluye a la vez el límite y el fin, es decir, como algo a un tiempo mismo infinito e inmortal: si su alma tiene hambre de lo infinito, tiene sed de lo inmortal.

Esta esperanza en la inmortalidad es la única cosa que puede dar al pueblo valor para llevar la carga, tan pesada algunas veces, de las privaciones, de los padecimientos y de las ruineiras de los tiempos; es una especie de contrapeso en esas desigualdades que, como Dios y necesidad del hombre; desigualdades inevitables, pero duras, que inspiran cóleras furcibidas y vengativas represalias á los que las sufren en el desierto de la tierra, sin poner su esperanza en la imperecedera patria celestial.

Arquí tenemos, pues, el tercer agravio hecho por la economía anti-cristiana á las necesidades superiores de nuestra vida, á saber; su flagrante contradicción con las más legítimas é inenarrables aspiraciones del hombre. Arranca, como planta inútil para lo presente, la esperanza en lo porvenir; cierra á la vista de la humanidad fatigada los horizontes de su inmortalidad, ocultándolos á sus ojos con el polvo que levantan sus pies y con el humo que levanta su fútil industria en el horno ardiente de su trabajo; y

Señores:

Después de haber demostrado que el cristianismo engrandeció y perfecciona la especie humana, bajo los diferentes aspectos tratados en los años anteriores, nos proponemos en el presente hacer ver, de qué manera la engrandeció y perfecciona por el lado que toca a la tierra, es decir, por el lado utilitario y económico. También aquí, como es de esperar, se encuentra el Cristianismo co. Frente al anti-cristianismo, y la economía cristianofrente de la anti-cristiana.

Nos hemos propuesto demostrar, que al establecerse la ciencia llamada economía, fuera del Cristianismo, y principalmente, al declararse enemiga del Cristianismo, gira en un círculo de contradicciones, que para el pueblo trabajador es un círculo de dolores, y para la sociedad entera un círculo de desastres. Ahora bien; la primera contradicción en que incurra la economía anti-cristiana, es la que hemos llamado su contradicción respecto al *hombre*. Toda la economía tiene por objeto directo el bienestar del hombre; y la economía anti-cristiana, para nada tiene en cuenta a la naturaleza humana: contraría sus necesidades inferiores, y sobre todo, las superiores: promete a las primeras la quimera del *goce individual*, cierra a las segundas tres horizontes, el del *alma*, el del *niño*, el del *ciudadano*; y a las terceras, las de la naturaleza, las de la inmortalidad, es decir, todo lo que satisficase las aspiraciones más nobles, más sublimes, más inextinguibles de la naturaleza humana; y crea una contradicción fundamental, origen de tantas

La economía anti-cristiana con relacion á la familia.

72 AÑO DE 1866.

La familia guarda con la economía las siguientes relaciones: es la creación, el perfeccionamiento, la armonía, la dirección y el carácter de las grandes fuerzas económicas. Estas cinco cosas, que se sostienen y confirman recíprocamente, demuestran hasta la evidencia que la familia es la madre fecunda de toda economía verdaderamente social y salutable.

20

I.

Lo que, ante todo, nos descubre en el fondo y por la raíz de las cosas, el primer secreto del poder económico, escondido en el hogar doméstico, es que nace allí como en su matriz el agente económico por excelencia, á saber, la misma vida humana. Si la familia es una fuerza suprema de la economía, la causa primordial de este poder, ha de ser su propia vitalidad, quiero decir, la reproducción y la abundancia de su vida. Este aserto podrá sorprender á algunos, pero en la materia de que se trata, lo tengo yo por una verdad elemental. La primera riqueza que hace prosperar á la familia, y por medio de ella, á la patria, es la abundancia de la vida; lo cual consiste en que el principal agente del poder económico, es, en definitiva, el hombre mismo. Cualessquiera que sean los instrumentos y las máquinas que el génio de nuestra industria invente todos los días para la producción, será el hombre el principal, y si bien se considera, el motor universal del mundo económico. Objeto y fin inmediatos de todos los esfuerzos y de todos los perfeccionamientos intentados por la economía, el hombre es el agente esencial y la causa eficaz de todos sus progresos.

Y aquí, ante todo, es donde aparece, con triste evidencia, la profunda aberración de algunos economistas que, respecto á la vida humana, aparentan una especie de desden. En fuerza de ver multiplicarse y perfeccionarse los agentes materiales de la potencia económica; en fuerza de ver que cada nueva máquina suple, no ya á un hombre, sino á ciento y algunas veces á mil, dirásese que aspiran á prescindir enteramente del hombre; por lo ménos, les parece que en adelante podrá disminuir la cantidad de vida humana, sin perjuicio de la prosperidad económica, y que produciendo la destrucción silenciosa, silenciosa, silenciosa, una sociedad cuya vida brá decaerá.

voy a leer. (Leyó.) Ahora bien: en las negociaciones que sobre este punto celebramos, yo puedo decir que, lejos de ser intrínseca con la República, más bien podría tacharse de no haber mirado con demasiado celo los intereses de los súbditos españoles.

La diferencia, sin embargo, que nos separaba era consistente en la fecha hasta la cual debía hacerse cargo el Perú de las reclamaciones de España y de la deuda de que nos ocupábamos. La regla que había servido en nuestros arreglos con los demás países de América, en cuanto a las cantidades abonables, era que debían ser las pensiones a título oneroso, los sueldos y obligaciones equivalentes debidos a súbditos españoles al tiempo de la emancipación; pero en mi deseo de venir a un acuerdo con la república peruana, no titubeé en acceder a que no fuesen exigibles más que las sumas tomadas a súbditos españoles por el Gobierno de la misma.

No quedaba, por lo tanto, sino el punto relativo a la fecha hasta la que debía extenderse las obligaciones del Perú. El Sr. Valle Riestra proponía la del día en que el Perú dió el grito de independencia, ó sea el año 21, y yo fijaba el 24, en que tuvo lugar la capitulación de Ayacucho, y nuestras tropas abandonaron aquel suelo: se dieron por una y otra parte las razones de su opinión, y por fin, como transacción, yo señalé como término de las responsabilidades que debatíamos desde el momento en que cualquiera nación de Europa ó América hubiera reconocido la emancipación del Perú como República libre é independiente.

Me parece que no podía colocarme en una situación de más prudentes consideraciones y más miramientos. Pero esto pasaba el 15 de Diciembre, y el 15, cuando no quedaba otra dificultad que vencer sino la que se refería a la admisión del término medio indicado, se me presentó el señor Valle Riestra, y me dijo que, estando el Perú a recibir la mala del Pacífico con noticias probablemente decisivas acerca de la situación del Perú, creía oportuno suspender las negociaciones hasta tanto; yo accedí a su deseo. Y en efecto, media hora después de haber salido de mi despacho el ministro del Perú, recibí un despacho telegráfico anunciando la llegada de las noticias del Pacífico, y que Pezet había sido vencido por Canseco y había tenido que refugiarse en una fragata inglesa.

No tuve más relaciones oficiales con el señor Valle Riestra; pero haré cosa de un mes que me participó verbalmente que se ausentaba de España, dando su misión por terminada, y le rogó que insistiera a que permaneciera, y oyendo que le era imposible hacerlo y que estaba resuelto a bajar el pabellón de su país, le invité a que comunicase por escrito su resolución, y negándose también a ello, lo pasé yo un escrito rescatando los antecedentes, a fin de cada uno quedara en su verdadero lugar, y cayera en su día la responsabilidad de lo que ocurriera en el porvenir sobre quien debía tenerla.

Esto se lo escribí yo el 9 de Febrero, y el 22 me contestó el ministro plenipotenciario del Perú, con quien había iniciado, sostenido y concluido las negociaciones, lo que va a oír el Senado: (leyó.) Véase, pues, con cuánta previsión me había adelantado yo a los acontecimientos que han ocurrido un mes después, y que, por lo tanto, no puede decirse que mi explicación es *a posteriori*, sino antes de haberlos conocido.

Y creo también que el Senado se convencerá como se convencerá el país y el mundo entero, de que el ministro de Estado español ha seguido una conducta prudente y conciliadora; y que la declaración de guerra que nos ha hecho el Perú a pretexto de invalidar un pacto internacional, carece de fundamento alguno.

Ha hablado el Sr. Llorente, y ha deseado saber cuáles son las relaciones que median entre la república de Colombia y España, y debo decir que el Gobierno español, animado del mismo espíritu de benevolencia hacia todas las repúblicas americanas, está dispuesto a celebrar un tratado con la

de Colombia, si se le invita a ello; y digo si se le invita, porque el que en Abril debe ser presidente de la de Colombia, Sr. Mosquera, tiene manifestado, cuando estuvo en Londres, su deseo de mandar a España un plenipotenciario con ese objeto cuando subiera al poder; del mismo modo se ha procedido con la república de San Salvador, y hoy mismo estamos en tratos con la de Honduras. Tales son los propósitos del Gobierno español, contrarios a toda idea de conquista de territorio, que no admitiríamos ni aun regalado, para que no se formara un juicio equivocado de nuestra política, produciéndose embarazos en aquellos remotos climas.

También ha deseado el Sr. Llorente algo de los buenos oficios de Francia y de Inglaterra. Es, en efecto, verdad, que desde el principio de nuestra contienda con la República de Chile, tanto una como otra nación, se apresuraron a ofrecer sus buenos oficios para arreglar nuestras desavenencias.

El Gobierno español las aceptó, distinguiendo, sin embargo, que no aceptaba mediación de ningún género, porque en cuestiones de honor no podía ser juez más que el mismo. Esos buenos oficios se han comunicado por el Gobierno respectivo a sus ministros en aquellas repúblicas; y no tengo inconveniente en decir que el compromiso contraído por España era que nos habíamos de salvar con 21 cañonazos, dirigiéndonos una nota explicativa de su conducta, sin hablar nada de indemnización sino en el caso del rompimiento de las hostilidades.

Y tan anómala aparece, señores, la conducta de Chile, que las dos naciones a que me he referido, así como los Estados Unidos, cuya imparcialidad y buenos deseos en favor de España son dignos de elogio, no hallaron nada de exagerado en nuestras condiciones, limitándose a conseguir una modificación en el saludo, consistente en que los cañonazos fueran alternados uno a uno entre España y Chile, pero empezando siempre la República.

Ahora bien, esta es nuestra situación actual, y los buenos oficios pueden quizás tener que modificarse por la desgraciada pérdida de la *Coradonga*, y sin entrar en la cuestión de las operaciones militares, lo cierto es que ante todo hay que vengar la honra de España; por más que luego el Gobierno siga abrigando las mismas intenciones que he indicado respecto a aquellos países.

No sé si ha quedado algún punto por responder tocante a las preguntas del Sr. Llorente, si así fuere, esté S. S. seguro que ha sido por falta de memoria y no de voluntad.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo asuntos en que poder ocuparse el Senado, se avisará por papeletas para la primera sesión.

Se levanta la de este día.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.
Extracción de la sesión celebrada el día 9 de Marzo de 1886.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se leyó la lista de los diputados que han de poner en manos de S. M. la contestación al discurso de la Corona.

El Sr. FORTUNY presentó una exposición relativa a la proposición de ley sobre reforma de algunos artículos de la ley de Enjuiciamiento civil.

El Sr. PEREZ DE MOLINA preguntó al ministro de Hacienda, qué había de decir sobre una noticia que daba el *Times*, de que había llegado a Londres, procedente de Madrid, un baquero inglés que se decía autorizado para tratar con los tenedores de la deuda pasiva, y que se esperaba en aquella capital un personaje muy interesante en los ferrocarriles españoles, que iba también a tratar con los tenedores de cupones.

El Sr. PRESIDENTE dijo que lo pondría en conocimiento del ministro de Hacienda.

El Sr. ROMERO LEAL apoyó una proposición de ley para que desahogara el privilegio que tienen los aforados de guerra, de estar exentas de las cargas de alojamiento.

El Congreso la tomó en consideración. Entrando en la orden del día se procedió al debate del dictamen de la comisión de incompatibilidades, relativo a D. Romualdo López Ballesteros, empujando la discusión por el voto particular que considera compatible el cargo de director de impuestos indirectos que desempeña el Sr. Ballesteros, con el de diputado.

El Sr. BALLESTER combatió de la mayoría de la comisión, combatió el voto particular, fundándose en que la dirección citada era de moderna creación, y no contaba los dos años de antelación que prescribía la ley para el caso de la compatibilidad.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE, uno de los firmantes del voto particular, defendió la compatibilidad del Sr. López Ballesteros, porque la dirección de impuestos indirectos no era nueva, aunque tuviese distinto nombre que aquella a que había sustituido.

Los Sres. BALLESTEROS y RIVERO CIDRAQUE rectificaron.

Se aprobó en seguida el voto particular en votación ordinaria.

Se leyó en seguida el dictamen de la comisión de incompatibilidades, declarando incompatible el cargo que desempeña el Sr. Ríos Acuña de ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación con el de diputado.

El Sr. ESCOSURA combatió el dictamen de la comisión, defendiendo que la incompatibilidad no nacia ni podía nacer de antagonismo entre el Congreso y el Gobierno, ó sean los empleados, sino de imposibilidad del desempeño del cargo de diputado con el del destino que se ejerce, cosa que no sucedía en el caso actual.

El orador defendió que los ordenadores de pagos son jefes de sección, con arreglo a la definición que de la palabra sección da el diccionario de la lengua, y que por consiguiente el desempeño de este cargo era compatible con el de diputado.

Defendió también que administrativamente la ordenación general de pagos debe considerarse como secciones. Censuró la interpretación a la inglesa que quería dar la comisión a la ley, ateniéndose al rigor de la letra con preferencia a su espíritu, reclamando por el contrario la equidad y la justicia que en caso de duda sea preferible la interpretación favorable al individuo a quien se aplique que la contraria.

El Sr. BALLESTER usó brevemente de la palabra para una rectificación.

El Sr. NAVASCUES, como de la comisión, contestó que los ordenadores de pagos no son jefes de sección, porque no tienen la denominación de tal, aunque sus atribuciones sean mayores que las de los jefes de sección; pero la ley es terminante y exige la denominación y el sueldo con tres años de antelación para la compatibilidad.

Citó algunos casos en que el Congreso había decidido en ocasiones parecidas a esta, conforme la comisión proponía ahora.

El Sr. ESCOSURA rectificó, y después el señor Navascues.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE usó brevemente de la palabra para una rectificación.

El Sr. ESCOSURA rectificó también. Puesto a votación el dictamen, se desechó por 401 votos contra 22, quedando declarado compatible el Sr. Ríos Acuña, ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación.

También se desechó el dictamen de la comisión, relativo a la incompatibilidad del Sr. Villamil, ordenador de pagos del ministerio de Fomento, declarando compatible a dicho señor.

Se leyó el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo al Sr. Perez Zamora, director general de beneficencia.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE combatió el dictamen de la comisión.

El Sr. POLANCO contestó al Sr. Ortiz de Zarate. Inmediatamente después se levantó la sesión. Eran las seis y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA. San Meliton y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo IV de Cuaresma. San Eustaquio, mártir, y Santa Aurea, virgen.—Anima.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde es el segundo día de la novena de San José. A las diez habrá Misa mayor y sermón, que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde en los ejercicios D. Alejo Sanchez. Como último día de Jubileo, habrá procesión de reserva.

En las parroquias, San Isidro y San Antonio de los Portugueses, habrá Misa cantada, con sermón sobre el Evangelio del día.

En el Carmen Calzado predicará en la Misa mayor D. Ramon Escudero, y por la tarde, en los ejercicios de la Santísima Trinidad, D. Gerónimo Martínez.

Terminan por la tarde las misiones en Santa Isabel y en San Antonio del Prado, y continúa la novena de Nuestra Señora de las Angustias en las Monjas de la Latina, predicando hoy D. Eugenio Aguado.

Comienzan novenas al patriarca San José en su parroquia titular y en la de San Luis.

Por la noche habrá ejercicios con manifiesto, *Miserere* y sermón, que predicarán: en el oratorio del Olivar, D. Sabas Trapiella; en San Pedro, don Valentín Casas; en el Caballero de Gracia, D. Diego Villalonso; en el Hospital del Carmen, D. Fabian Muniesa; en las Escuelas Pías de San Fernando, el Padre Calixto Soto, y en las Arrepentidas D. Pedro Alvarez.

En las Descalzas Reales se practicará el culto mensual a la Virgen del Milagro, estando su Divina Majestad expuesto por mañana y tarde.

Por la noche habrá ejercicios con sermón que predicarán: en San Andrés, D. Raimundo Carrillo; en los Italianos, D. Ignacio Silva; en Monserrat, el Sr. Rector; en San Ignacio, D. Ciríaco Cruz, y en la bóveda de San Ginés, D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, ó la de Belén en San Juan de Dios.

Se reza de la Dominica cuarta, segunda clase, con rito doble y color morado.

SANTO DEL LUNES.

San Gregorio el Magro.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor, con sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud y en las Carboneras, se practicarán devotos cultos, y por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar, en San Andrés, ó en Monserrat.

Se reza de San Gregorio, Papa y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

ANUNCIOS.

EMPRÉSTITO ROMANO y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse a D. Manuel Mosacila, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 26 (Núm. 432. G. y P. 4-1)

SERMONES

REL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ, Chantre de Valladolid, ó sea

El Catolicismo y la sociedad de los siglos desde el pulpitito, con muchos y variados discursos para cada domingo y fiestas, segun las circunstancias en que el orador sagrado pueda encontrarse; y con muchos panegíricos de la Virgen y de los Santos.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

Se ha repartido ya el primer tomo, y está en prensa el segundo. Cada tomo consta de cuarenta y cinco discursos lo menos; y cuesta en provincias, en las librerías, 24 rs.; pero dirigiéndose al autor en Valladolid, con libranza en su favor, cada tomo es 20 rs. por suscripción, y 19 adelantando el importe de cinco. La obra consistirá de diez.

A mediados de este mes se repartirá también el primero de los dos tomos añadidos a los ocho de la primera edición; y se advierte a los antiguos suscritores no demore en remitir el aviso y el importe de los dos tomos (40 rs.) al autor en Valladolid, si no quieren exponerse a no poder adquirirlos después, a causa de los muchos ejemplares que hay que apartar para América, donde la obra goza de extraordinario crédito.

El Excmo. señor Nuncio y algunos de nuestros más distinguidos Prelados han mostrado espontáneamente deseos de figurar a la cabeza de los suscritores, animando al autor a que lleve adelante su propósito, que consideran de suma utilidad y aun de notoria urgencia.

(Núm. 435.—0 G.—2 P.)

SEMANA SANTA CON EL CANTO. LLANO, 40 RS. —Método del Canto Llano universal, adoptado para la enseñanza de los Seminaristas, Srs. Arce de canto eclesiástico, del Excmo. Sr. Arzobispo Clero, 6 reales.—Sección completa de las Misas y colección de Kyrie, Gloria, etc., 60 rs.—Nuevo Diálogo con el Canto Llano, dos tomos, 56 rs. El tomo tercero y último se halla en prensa. Puntos de venta en Madrid, librería de Aguado y Olamendi. Núm. 435.—0 G.—2 P.)

SIETE PALABRAS. Obra religiosa popular para canto y piano, de fácil ejecución, por D. Cosme J. B. Se vende a 40 rs. en todos los almacenes de música de Madrid. (430-1-g 1-p.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

26

AÑO DE 1886.

Y forma con todo esto una sombra nublada, detrás de la cual se oculta la radiante y consoladora luz de los siglos eternos. Ni una palabra que le hable nunca del porvenir, del grande y dilatado porvenir, ni una palabra de esperanza; ni el más leve ronzido de nuestra inmortalidad en esos hermosos libros y seductores discursos, con los cuales construye la economía anti-cristiana, por medio de ingeniosas combinaciones, el bienestar del pueblo y la felicidad del mundo. Y si penetráis en el fondo de sus teorías vacías de alma, de Dios y de inmortalidad, no os será difícil advertir, hasta en su silencio, que así el Ellen de lo porvenir como el de lo pasado, no son para ella otra cosa que un mito, quimera de un recuerdo ó quimera de una esperanza, y que la humanidad no tiene otro Eden ni otro paraíso que el que ella misma se labra en la tierra.

Y todo esto, que se encuentra en el fondo de los libros y de los discursos, aunque no mencionado, penetra pronto en el alma del pueblo, sin necesidad de formularse. Desencuénese de día en día, y de hora en hora, su fe en la inmortalidad, su creencia en otra vida mejor y su esperanza en un paraíso después de la muerte: crece en el tiempo, en la materia, en sí mismo, y sus esperanzas se deslizan en la frontera de su fe; reviviese con la inmortalidad de sus deseos en lo presente, y le reclama una dicha que acalle su necesidad de lo inmortal, y sin tener en cuenta el inmenso peso de esta necesidad humanamente insalvable, intenta alcanzarla en la hora fugaz, ni más ni menos que el niño que se agita frenéticamente a la ola que se desliza entre sus brazos.

Este pueblo sin fe ni esperanza, en la embriaguez de la materia, y en el sueño del alma, se entrega entusiasta a las locuras, cuyos delirios buenos visto y curra extravagancias hermosas: ¡el paraíso en la tierra, la inmortalidad en el tiempo!...

En efecto, para ese pueblo rebajado hasta la materia, por la economía materialista, el paraíso desciende del cielo a la tierra, y los esplendores de la inmortalidad se sumergen en el fango de sus efímeros placeres.

Entonces salen de su boca discursos que rebosan esplendor; entonaciones cuando ese pueblo, que se precipita en el fango por el fútil pensamiento de lo que su nuevo diccionario llama la *quimera del cielo y el mito del paraíso*, dice con trémula sonrisa:—Vosotros, Sacerdotes, nos señaláis el Paraíso en lo alto, y para esclavizarnos

27

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

mejor en la tierra, nos decís: Vuestra felicidad está en el cielo. Nos engañáis: nuestro paraíso está aquí abajo, y nuestro cielo en la tierra. Vosotros decís: después de la muerte os espera el paraíso, queriendo consolarnos en los trabajos de esta vida.—¡Ay!—¡Ay! irrisión! Para nada quiero el paraíso, es decir, la felicidad, la alegría, ni el descanso más allá del sepulcro, en donde al través de las lágrimas sólo veo la nada: necesito el paraíso en este mundo; lo quiero en las riquezas y en los gozos de esta vida, en donde sólo contemplo mi miseria y siento mi profunda adicción.—Así es como el pueblo, desheredado de sus celestiales esperanzas, con una lógica que rebosa amenazas, se entrega, a su modo, a los desvaríos de la felicidad terrenal; y el, que concebía en sueños un paraíso para sí en la tierra, tal vez algún día convierta este cielo en infierno suyo.

Llega una hora en que, impaciente por apoderarse de su destino, quiere por toda clase de medios apresurar los momentos y precipitar las cosas, y exclama: Tengo derecho a mi felicidad, y tengo derecho a ella ahora mismo; hoy, no mañana. Declamen los atontados poseedores de los bienes de esta tierra: espera, espera, paciencia, paciencia: anda por la tierra con la vista fija en el cielo. —No; basta ya de esperar. Mi felicidad es para hoy; la veo, y para poseerla me basta quererla. Mi felicidad es mi posesión; mi felicidad es la propiedad; mi felicidad es la riqueza; mi felicidad es la tierra que me ha sido dada con todas sus flores, sus frutos y sus gozos: vengán, pues, mi cielo y mi paraíso; atrás quien se oponga a que goce de ellos. Yo extenderé mis millones de brazos; yo empujare toda mi energía, y si necesario fuese para vencer, yo demudaré el pulitito; y deslizado el que ose detenerme en esta reivindicación de mis derechos; deslizado el que ose detenerme en mi paso: propietario ó soldado, príncipe ó magistrado, Rey ó pueblo, Sacerdote ó seglar, yo le despojaré. *Conjuringos!* Yo me apoderaré de esas insólitas riquezas y de esas increíbles fortunas que parecen un escamio a mi miseria; yo me apropiaré esos edificios, esos palacios, las ciudades enteras; y sobre todo, yo echaré la garrucha a ese horrible capital, mi despoja y mi tirano. Yo convenceré a ese pueblo todas esas grandezas y todas esas fortunas, pólvo que se disipará al viento de mi cólera; y si preciso fuese lo amasaré con mi sangre para fecundizar mi propia felicidad; y mañana haré brotar las

31

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

otra: la riqueza de una nación se compone de la riqueza de las familias establecidas en su suelo: un conjunto de familias pobres no puede formar un pueblo rico.

Véase, pues, la absurda contradicción en que incurren algunos economistas poco adictos al cristianismo, cuando para nada cuentan con la familia. En la muchedumbre que trabaja para el bienestar general, no quieren ver otra cosa que seres aislados, fueras individualidades, monedas humanas, y pasan indiferentes por delante de la familia, sin cuidarse de averiguar lo que la eleva ó la rebaja, la conserva ó la corrompe, la honra ó la deshonra, la enriquece ó empobrece. De este modo, dejan disminuir ó aumentar por completo las fuerzas económicas por excelencia, é inventan económicamente en la contradicción más enorme que pueda imaginarse. En este punto, tengo la satisfacción de verme apoyado por todos los economistas instruidos y verdaderamente conservadores que, con nosotros, consideran a la familia como el manantial verdadero de la economía.

No repitiré, señores, las grandes verdades, proclamadas una día por mi desde esta cátedra, sobre la familia cristiana, las cuales los recuerdo que por todos vosotros fueron satisfactoriamente acogidas. Describiéndome en los límites de este asunto especial, quiero dejar sentada en esta conferencia una verdad económicamente capital a saber: que toda economía que desvirtúa a la familia y la deja corromperse, destruye con sus propios brazos las verdaderas fuerzas productoras y ciega las puras fuentes del bienestar de las naciones.

Existe hoy un hecho social notabilísimo, en el cual se han fijado frecuentemente los observadores atentos: un hecho que es absolutamente imposible desconocer: tan visible y sorprendente es en su conjunto, un hecho que no necesito demostrar, porque él se manifiesta bastante con su propia luz, a saber: que allí donde la familia vive próspera y se halla robustamente constituida, el poder económico es un progreso; y allí donde la familia disuimye y degenera, el poder económico decrece en igual proporción. Todo cuanto desorganiza y empobrece a la familia en su vitalidad, empobrece y desorganiza a la nación en su prosperidad. Aquí tenemos el fenómeno social, aquí tenemos el hecho palpable. ¿Cuáles son las razones de este hecho, y las causas de este fenómeno? Esto es lo que tratamos de demostrar con toda claridad.